

ntemente las carretas, los 20 metieron dentro de ellas ar-ro del cuartel, se apoderaron rdia.

y fijado el día para dar el os revolucionarios dijo a sus

un mulatico, Tomás Guardia, tiene dos hermanos, Víctor y s fueron también generales),

del plan a Tomás Guardia y dara, éste les contestó: iración con mis hermanos, pero de la República.

era de dar el golpe y tuvieron n propuesta por Guardia, pues s hermanos, podían delatarlos. como se había planeado. Ocu-tiro y apresaron al presidente

uardia a la Presidencia de la espues se declaró dictador y hasta 1882. (1)

s hicieron para tumbar a Guar- tener un espionaje bien esta- se descubrían los planes antes

a del ilustre historiador y ex-Presidente o González Viquez:

os enemigos del Presidente Jiménez, bus- a jefe militar que organizase y dirigiese el imero en el General Blanco, y que habta- de mala salud, pero les sugirió como la ósito para el lance al entonces Coronel e el mismo de varios sujetos a quienes

Una conspiración.

El general Víctor Guardia era muy parecido a su hermano Tomás.

El presidente de la República acostumbraba los do-mingos ir a la misa de la tropa que decía el capellán del ejército presbítero Chico Calvo; a la misa asistía el batallón de infantería vestido de gran parada y el presidente ocupaba su solio en el presbiterio, frente al solio del obispo.

Tuvo denuncia el presidente de que iba a efec-tuarse un atentado contra él en plena misa, y enton-ces sin poner en autos a su hermano Víctor, le dijo que asistiera a la misa en su lugar, y así se hizo.

No se sabe si los del atentado se dieron cuenta de la sustitución o si no era cierta la denuncia que recibió el presidente; el hecho fue que no hubo tal atentado. En todo caso, el general Tomás Guardia

conversaron del intento, los Monteslegres decidieron invitarlo y lo hicie- ron venir de Bagaces en donde se hallaba refugiado. Aceptada la tarea, Guardia se ocupó de organizar la parte militar de la revolución, escoglen- do gentes adictas a él y de su confianza. Los promotores civiles se con- formaron con el resultado único de botar a Jiménez y señalar como Pre- sidente Provisorio a Carranza, y no repararon en que entregar la fuerza pública y el armamento a un hombre audaz, ambicioso y astuto, equivalía a echarse un amo. Así resultó, para castigo y en detrimento de los que forjaron el plan primordial: Guardia cogió el mando absoluto desde el primer momento....»

«Lo que pretendían los adversarios de don Jesús Jiménez era sencil- lamente tumbarlo, pero el golpe no podía brotar en los cuñeles, ya que la fuerza armada la regian, en un cuartel el Coronel Biscouby—valiente y leal como legítimo militar francés—y en el otro el Coronel don Santiago Millet Castillo—hijo de francés—que aunque no era militar técnico, sí era pundonoroso y tan valiente como su colega de la Artillería. Nada había que esperar ni que temer por ese lado, y el Gobierno, advertido de que algo se tramaba en su contra, había ordenado a los comandantes que es- tuviesen alerta y listos para cualquier evento. Mas hé ahí que éstos aguardaban el anunciado asalto en horas nocturnas, más propicias para una sorpresa, y que el 27 de abril, después de haber vigilado la noche ante- rior y creyendo que durante el día nada había de suceder, descuidaron las precauciones: Millet esa mañana, por tratarse de un sábado, se ausentó